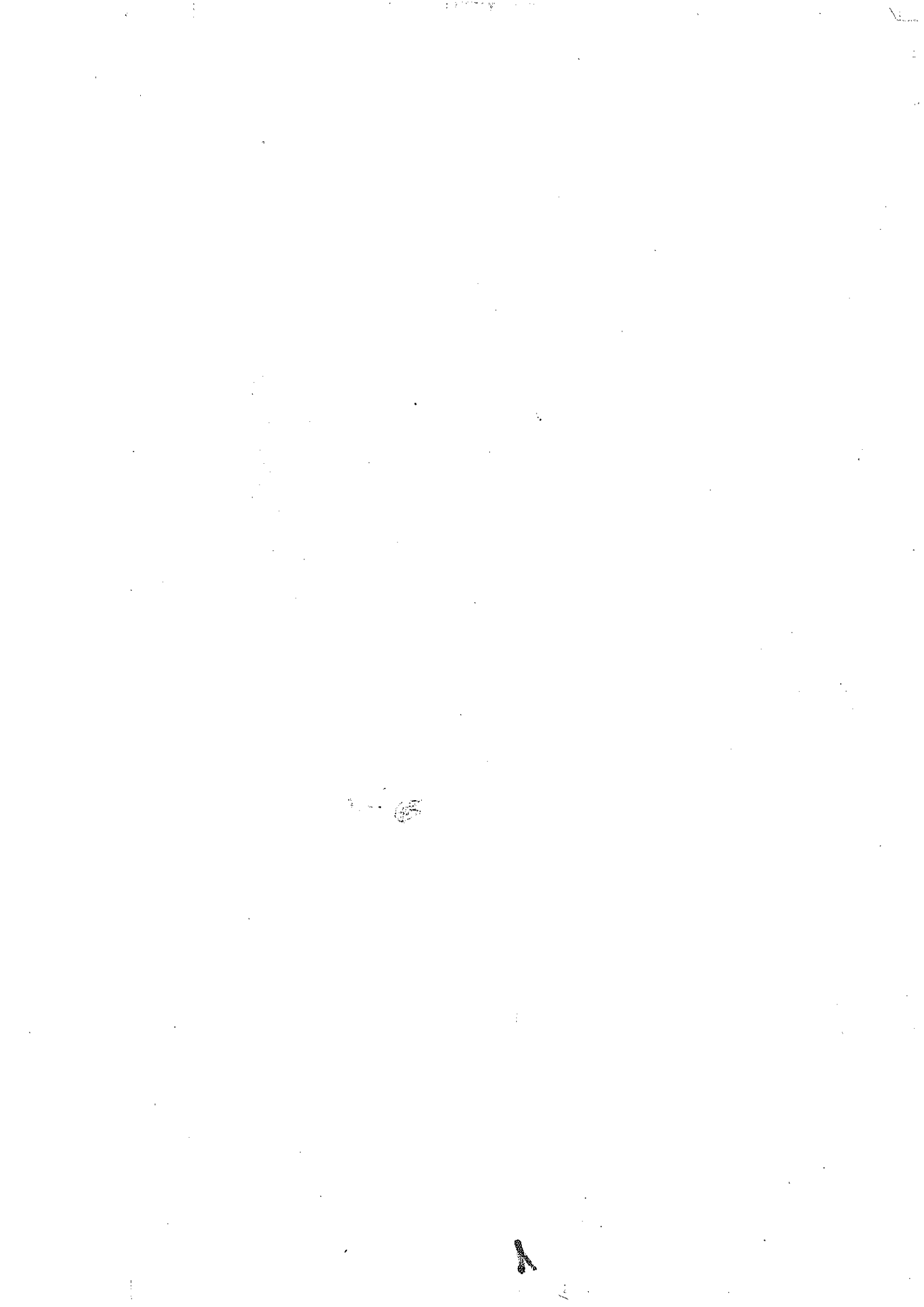


ELLA SE VA DE CASA-CON FANTASMAS EN LOS PIES.

(Algunas puntualizaciones clínicas sobre la estructura histórica.)

31
Clínica de Adultos
257-7

Juan Carlos Volpatti.



ÉLLA SE VA DE CASA.

- I -

“.. Élla (le dimos toda nuestra vida)
Se va (sacrificamos toda nuestra vida)
De casa (le dimos todo lo que se puede comprar con dinero)..”

Lennon-McCartney.

- POSIBLES COMBINACIONES -

Para no confundir vale aclarar, ya que los comienzos claros suelen ser un buen primer paso; hay sujetos histéricos masculinos, cuestión innegable. También los hay femeninos. Y esto último es lo que más frecuentemente se escucha en la práctica clínica.

Esto es que, cuando hablamos de histeria en relación a la práctica clínica, son las mujeres quienes con mayor frecuencia se sostienen en esta estructura clínica, que habla de la posición de un sujeto de lo inconsciente en relación a la castración.

Es desde este planteo que me autorizo a intentar puntualizar en el presente trabajo, algunas cuestiones clínicas en relación a la histeria, a partir de un cierto saber puesto en juego mayormente desde lo que ciertas mujeres dicen y hacen.

Y si articulamos esto con cierto saber que el psicoanálisis puede sostener cuando de histeria se habla, las puntualizaciones se generarán de manera hipotética.

Por ejemplo, ya podemos ir escuchando lo que se va diciendo: histeria, mujeres, feminidad. Podríamos agregar, “cuerpos con vagina”, y entonces decir: serian cuatro conceptos diferentes, sin embargo es en relación a sus posibles combinaciones que la práctica clínica puede aportar una escucha tal que un sujeto de lo inconsciente logre cambiar, cuando algo de su división pide cambiar.

- MUJERES. FEMINIDAD. HISTERIA. CUERPOS CON VAGINA. -

También podríamos escuchar qué nos dice el diccionario sobre la palabra “mujer” y él nos dice que esa palabra sigue conservando el sentido que los romanos asignaron a la palabra “mulier”: esto es, persona del sexo femenino; como así también aludía a la esposa.

Y aquí ya se plantean algunos inconvenientes, ya que precisamente esto dicho por el diccionario está cuestionado desde el mismo Freud, cuando él nos decía que no se nace “mujer” o se nace “hombre”, psíquicamente hablando.

Desde el psicoanálisis lo que se sostiene es que: tanto “mujer”, como “hombre”, son posiciones subjetivas a las cuales se llega mediante una serie de construcciones, en relación a las cuales las articulaciones del complejo de Edipo con el complejo de castración son decisivas.

Y ya podemos ir señalando -clínicamente hablando- que precisamente lo femenino estaría en relación a aquellas posiciones sexuales inconscientes que un sujeto logra sostener, a partir de cómo ha ido resolviendo la articulación de estos complejos, Edipo y castración.

Y no se puede negar que ciertos claroscuros siguen habitándonos luego de lo dicho, porque señalar que tanto la sexualidad femenina como la masculina se construyen, no termina de precisar el concepto de "mujer", precisamente aquello que nos viene interrogando. Si permiten una cierta aproximación desde la clínica psicoanalítica.

Y es desde esta aproximación que Freud nos llegó a decir que en lo inconsciente no hay representante del órgano genital femenino, lo cual implicaría -entre otras cuestiones- según una lectura de Lacan, que en lo inconsciente no hay representante o significante de "La mujer". De esto sugiere el matema "L_A".

Así arribamos en nuestro recorrido al concepto de "cuerpos con vagina". ¿Y que decir?; bueno pues, obviamente se trata de cuerpos, que hablan de un real anatómico el cual -de acuerdo a lo que vamos construyendo- no es suficiente para decirnos qué es una mujer. Ni siquiera se escucha en la clínica que por sostenerse en esos cuerpos los seres hablantes lo hagan desde una posición femenina de manera constante.

Pero, eso sí -tal cual decía Freud- este real anatómico permitiría a la hablante niña saber desde el comienzo que "no lo tiene" (al falo), y entonces "sabría donde ir a buscarlo". Inaugurándose el complejo de castración en la niña que la instala en una búsqueda. Y anudamiento de lo simbólico a lo real de ese cuerpo (sostén del hablante) que permitiría imaginar que alguien lo tiene.

¿El padre?. ¿La madre?.

CON FANTASMAS EN LOS PIES.

- II -

“Caminaba todo el tiempo
con fantasmas en los pies
y si bien la vigilaban
pocos saben donde fue ...”

Charly García.

Precisamente –quizás- esta manera de iniciar esta búsqueda, permita pensar hipotéticamente él por qué de la mayor frecuencia de la estructura histérica en los seres hablantes que al sostenerse en un cuerpo con vagina (es decir, sin falta en lo real, ya que en lo real desanudado no hay falta), esto es las mujeres, construyen su sexualidad orientadas hacia la femenino.

Y decimos esto, ya que si hay algo que se hace notable en la práctica clínica cuando de un sujeto histérico se trata, es la relación que tiene con el falo en tanto que significante, y por lo tanto la relación que el sujeto histérico tiene con la castración.

Desde ya no dejamos de señalar que los sujetos obsesivos (estructura neurótica que se presenta con mayor frecuencia en los seres hablantes sostenidos en cuerpos con pene; ¿por ese solo hecho anatómico, se los puede llamar hombres –psíquicamente hablando?) También tienen una relación con el falo como significante, y por lo tanto con la castración. Pero –obviamente- desde otra posición neurótica, la denominada: obsesiva.

En la histeria se trata de una relación con la castración que la lleva no solamente a interrogarse por su feminidad, sino que lo hace –entre otras cuestiones- a través del interrogante ¿qué es ser mujer?.

Interrogante que aparece a nivel de la enunciación; y que si llega a estar dirigido a alguien en posición de analista, tiene posibilidades de tomar una dirección inédita, es decir: una dirección psicoanalítica.

Ya que hasta el momento, las direcciones que había encontrado semejante interrogante, eran direcciones muy intrigantes...

- INTRIGAS -

Intriga en la cual no se sabe quien “lo tiene” (¿papá o mamá?); lo cual nos hace indicar dos datos clínicos en relación a la estructura histérica:

El primer dato o hecho clínico nos dice: alguien en posición histérica (es decir que en esos momentos no estaría ni en posición masculina, ni femenina, simbólicamente hablando); supone que alguien lo tiene (al falo), y por lo tanto estaría suponiendo que algún ser hablante escapa en este mundo en llamas, a la ley de lo fálico-castrado.

El otro dato o hecho clínico nos dice: y no solamente esto, sino que ese ser excepcional que supuestamente lo tiene (al falo), sería aquel que sabría dar respuesta al interrogante “¿qué es ser mujer?”.

- EDIPO Y CASTRACION EN TRANSFERENCIA -

Ahora bien, si retomamos la conceptualización freudiana en relación a la sexualidad femenina, ahí donde la nena se desilusionaba de esa madre fálica "que la había castrado imaginariamente", también recordemos que en esos segundos esa nena no se quedaba esperando "ver pasar la vida", sino que muy inquietamente se iba a buscar ese falo que "élla no tenía" en dirección a quien ahora comenzaba a suponerle tenerlo: su padre.

Y entonces podemos puntualizar que en muchas presentaciones clínicas (no-todas) algo de esta dinámica generadora de ciertos supuestos —es decir, mamá-papá-falo-castración-sujeto de lo inconciente-feminidad-mujer ya comenzaría a instalarse en transferencia clínica, cuando comienza a transferirse a la situación clínica.

Y creemos que esto va constituyendo otro dato clínico. Es decir, señalar que esta problemática en relación a lo fálico-castrado, el padre y la madre, el "qué es ser mujer", se va a ir instalando en transferencia clínica no solo como relato, sino también vía actuaciones.

Actuaciones que hablarían de un no-saber que es lo que se actúa en esos momentos frente a alguien en posición de analista.

Claro, alguien podría llegar a preguntarse "y cómo la comienzan a actuar a esta dinámica"; bien, proponemos algunas puntualizaciones posibles (no-todas):

Por ejemplo, una de esas puntualizaciones llega para decirnos: se puede llegar a actuar la dinámica nombrada a través de cierta "intriga" en el mismo escenario transferencial. Ejemplo de esto lo darían algunos momentos clínicos sostenidos por frases como: "me dice mi marido que deje de venir". O: "mi familia me dice que desde que vengo acá estoy cada día más loca". O: "hoy vine con mi madre, me está esperando afuera". Y tantas otras frases.

Leves actuaciones éstas que ya comenzarían a mostrar algo de su posición (inconciente) de objeto con relación a dos deseos: por "un lado" el deseo de esa familia, o el deseo de ese marido, o el deseo de esa madre que la espera afuera.

Y por "otro lado" el deseo de "ése" analista; del cual la familia, el marido, o la madre "desconfían".

Y entonces creemos que vale la pena desde ya ir puntualizando que el deseo de "ése" analista (en tanto sujeto) no es "el deseo del analista" (en tanto función); y este es un punto que no hay que dejar pasar por alto.

Es que ante estas leves actuaciones (y otras no tan leves), el deseo de análisis (deseo del analista) es el lugar desde el cual se podría realizar un manejo transferencial (sin manejar al analizante) tal que se pueda hacer de esa actuación intrigante un motivo más de asociación libre.

Indudablemente estamos hablando de momentos clínicos donde la transferencia se presenta como obstáculo-motor. Momento de resistencias que nos muestra —dijimos— algo de su posición de objeto entre dos deseos.

Y entonces otro hecho clínico llega a estos renglones para decirnos: esta posición de objeto entre dos deseos, nos va informando sobre como el sujeto histérico va hallando "su" lugar a partir del deseo de otros.

Mejor dicho: a partir del deseo del Otro, ahí encuentra un buen apoyo, reduciéndose a un objeto.

Lugar desde el cual puede llegar a molestarse, si la simbolización de la castración no está — en esos instantes— lo suficientemente lograda como para poder correrse de ese lugar vía propia maniobra; maniobra tan necesaria para poder posicionarse como teniendo parte de responsabilidad en la escena de la cual hablamos.

Y si esto no lo logra por cuenta propia, puede llegar a surgir la queja. Queja que habla (si se gesta en este punto) de su "revelarse" a ser objeto en el deseo del Otro. Punto de insatisfacción, que la podría llevar a crear: un deseo insatisfecho en el Otro.

- DEMANDAS Y DESEO -

¿Cómo?, diría alguien. Bueno, podemos plantear una probable aproximación a este interrogante diciendo: no nos olvidemos que ese Otro es en verdad un lugar, y si el sujeto histérico lleva algunas veces a hacer encarnar ese lugar a algunos de sus semejantes, a los cuales en algunos segundos de esa relación los dejaría un poquito insatisfechos...

...en esos mismos instantes se iría constituyendo un Otro como insatisfecho; al cual, luego puede llegar a identificarse; y ya desde esta identificación con un Otro insatisfecho, probablemente haga algunos síntomas.

Ahora bien, como no señalar que precisamente hacer síntoma a partir del rasgo de un Otro (otro) insatisfecho, habla de hacer síntomas a partir del rasgo de alguien castrado-imaginariamente, no simbólicamente. En esos puntos.

De manera que esta identificación le permitirá al sujeto histérico ponerse a salvo de la castración simbólica, pero al precio de la alienación al deseo de un otro, que en esta estructuración estaría ocupando un Otro lugar.

Momentos de producción sintomática, que hablan de instantes de padecimientos pero también de cierto goce que no aparece en la escala invertida de un deseo, el suyo; o mejor dicho: un goce que no aparece como producto de su propia posición simbólica en relación al deseo más allá de cualquier otro.

Sin embargo, el sujeto histérico nos hace saber desde estos segundos clínicos donde un deseo insatisfecho se hace escuchar, que, por estructura, hay una hiancia entre los significantes de la demanda y el deseo.

Es decir, que nos va haciendo saber —si nos atrevemos a escuchar— que ninguna demanda alcanzará cuando se trata de colmar lo que no tiene colmamiento: el deseo.

Y, precisamente algo de esto es lo que un sujeto en posición histérica le puede llegar a decir a alguien que caprichosamente disfruta con ciertas posiciones de "amo".

Por ejemplo algunos sujetos en posición de sostener el orden médico; esto es, generalmente los médicos. Pero no serían los únicos.

- CUIDADO, CUIDADA -

Desde aquí podríamos entonces ir rescatando otro hecho clínico que habla sobre la sugerencia de no ubicarse en esa posición en tanto que analistas. Y, si en algunos momentos clínicos alguien considera la conveniencia de hacerlo, proponemos desde ya que se haga sobre la base de cierto cálculo.

¿QUIEN LO TIENE?

- III -

“¿Puedo ser feliz no siendo libre?
preguntaste sin mirar atrás...”

Nito Mestre.

¿Quién lo tiene?; ¿mamá o papá?. Ya lo dijimos, esta suposición de alguien teniendo el falo, marca uno de los puntos fundamentales en la estructuración histórica.

Y si esta suposición puede llegar a marcar momentos de objetalización (en el registro inconsciente) de la hablante histórica, sería más que interesante no olvidarnos del concepto de implicación por parte del sujeto.

Y así, llegamos en nuestro recorrido a la puntuación de otro hecho clínico: el mismo que nos sugiere sobre como sería indicado llevar al sujeto histórico a implicarse en lo que dice y hace; de manera que pueda -poco a poco- ir advirtiendo y advirtiéndose en los lugares desde los cuales habla y actúa.

Ya que si va logrando paulatinamente algo de eso, muy probablemente la sala de su deseo aparecerá cada vez más iluminada.

Y aún más luz será posible que ella pueda ir creándose, si logramos ayudarla mediante ciertas intervenciones a que vaya advirtiendo - poco a poco- la parte de responsabilidad que le corresponde en su otro movimiento; ¿Cuál? diría alguien; pues ese mismo que ella puede llegar a producir -a veces- luego de hacerle encarnar a algún semejante ese lugar de un Otro que supuestamente “lo tiene”, y que consiste en dejar insatisfecha o insatisfecho al que supuestamente “lo tenía”, castrándolo imaginariamente.

Cabe aclarar que ese otro semejante, si se deja ubicar en esos lugares y en esos movimientos, también tiene parte de responsabilidad; no toda la responsabilidad le corresponde al sujeto histórico; cada quién y cada cual tiene cierta parte de responsabilidad cada vez que se crean ciertos escenarios humanos, muy humanos...

Se hace lógico decir entonces que implicarse, implicaría un momento de división; y un momento de división, implica no solo dejar de posicionarse como objeto en el deseo del Otro en esos momentos clínicos -por lo menos- sino además comenzar a advertir por parte del analizante que se trata de “su” deseo, más allá de estos otros, que encarnaban o siguen encarnando ese Otro lugar.

Esos otros, semejantes, que con frecuencia en los historiales clínicos, pueden ser varias personas, pero que con el correr del análisis, no deja de escucharse como algunos vienen a sostener casi siempre los mismos personajes; y entre estos personajes sostenidos por diferentes humanos, se van recortando con nitidez, uno ¿femenino?, y otro ¿masculino?.

- REGISTRO INCONSCIENTE -

Para la operación de percepción-conciencia puede ser, pero si de lo que se trata cuando hablamos de escuchar es del registro inconsciente; deberíamos puntualizar lo siguiente: si el sujeto histórico se llega a interrogar sobre lo que es ser mujer, por añadidura -aunque no lo diga claramente en sus enunciados- no deja de escucharse como lo femenino en las otras mujeres también lo está poniendo en cuestión, y por ende la puesta en cuestión de lo masculino en los hombres algunas veces suele aparecer.

Y así, desde estos lugares de su discurso suelen nacer interrogantes tales como: ¿qué es ser hombre?, ¿qué es ser mujer?, ¿qué soy?, ¿hombre o mujer?.

Siguiendo esta lógica podríamos entonces decir que más que lugares masculinos y femeninos, en esos momentos clínicos de interrogación algunos de sus semejantes estarían ocupando lugares imaginarios de "su" padre o de "su" madre; aunque de esto nada quiera saber, sobre todo en los primeros momentos clínicos.

Y es precisamente cuando va ubicando a algunos semejantes entre estos personajes con rasgos maternos o paternos, que el falo en tanto significante del deseo, se le iría apareciendo como un misterio... intrigante.

Misterio intrigante del cual venía gozando; pero si ahora está consultando, se hace lógico ir suponiendo que ya no está gozando en la misma forma.

- PENAR DE MÁS -

A veces hay demasiado sufrimiento; esto es -en el caso de algunas mujeres no-todas- que al costarle demasiado sostenerse en algunas posiciones femeninas (posiciones en las cuales no estarían confundidas las diferencias entre ocupar un lugar de objeto causa del deseo, y "ser" el objeto imaginario del deseo) se aferran a ciertas posiciones histéricas, que puede llevar a algunas mujeres no solamente a obtener cierto goce, sino a sufrir de más.

Y es precisamente este "sufrir de más" lo que nos autoriza como analistas a intervenir; siempre y cuando alguien consulte.

Así nos vamos encontrando con otra manera de ir pensando: como algo del Edipo-castración se iría instalando en transferencia clínica vía actuaciones y relatos; y lo que se comienza así a escuchar sería no solamente esta instalación progresiva, sino que desde esta instalación transferencial pueden ir naciendo demandas de saber sobre su sufrimiento.

Y -entonces- desde esta forma de demandar amor, el sujeto en posición histérica, nos va proclamando -a veces sin darse cuenta- que el deseo es otra cosa que el amor; es una falta necesaria que ningún saber de amo puede colmar.

Y como no acordar con eso, es cierto, creemos también que si alguien necesita, quiere o desea sostenerse en posición de "amo", es porque algo le falta, y si le falta algo desea; y si desea es porque no está completo; y quién no está completo, todo no sabe. Por lo tanto el amo también está castrado.

Y si por estructura "nadie lo tiene", esto ya marca el siguiente dato clínico en relación a la dirección de una cura: los sujetos femeninos y masculinos deberían dejar de identificarse con ese falo imaginario que completaría a Otro, para poder pasar al circuito simbólico en relación al cual el falo en tanto semblante se lo tiene y no se lo tiene en diferentes momentos de un recorrido vital, pero nadie lo tiene como una propiedad privada, exclusiva, ya que el falo en relación a lo simbólico es un significante que como buen significante habla de la particularidad de un sujeto en relación a otros significantes.

-SOBRE EQUIVOCACIONES Y FALTAS -

Ahora bien, como el sujeto histérico, es decir en posición histérica siendo su estructura histérica, presenta ciertas fallas ahí donde debería poder diferenciar la función simbólica del padre (los significantes que funcionarían como nombres del padre) del personaje paterno; y de estas fallas en su estructuración por momentos nada quiere saber sobre lo que sabe. Entonces algunas veces se

encarga –en esos momentos- de marcar fallas.., en el padre, en la madre, o en algunos que “hagan las veces de”.

Y si nos orientamos hacia la vertiente paterna (sin olvidar la materna), podemos decir que serían fallas según su lectura (de esos momentos).., esa misma que le permitiría no hacerse cargo de las propias, implicándose. “Fallas” que al ser élla (o él) su descubridor se encarga de sostener muy bien (en esos momentos clínicos), en tanto aquél que se atreva a modificarse en estas fallas, se verá nuevamente aquejado por las marcaciones de élla, en tanto eso no es. Ya que su queja sobre las fallas del padre –o de aquél que haga las veces de –son demandas, y las demandas no son el deseo.

De manera que paradójicamente el sujeto histórico hace de este padre-hombre tan fallado e impotente: un amo. Del cual élla (o él) se encarga algunas veces. Y si muchas de esas veces lo podría hacer quejándose, otras de esas veces lo hace identificándose a determinados rasgos de él. Diferentes maneras de sostener al padre como un amo, amo en estos puntos imaginariamente castrado.

Curiosamente al completarlo (imaginariamente) al padre, el sujeto histórico se completaría, al precio de quedar en posición de objeto en el deseo del Otro, paradójicamente. Además quién sostiene a un padre, siempre lo hace desde un lugar de hija (o de hijo). Pero no de mujer (ni de hombre).

DE AQUI PARA ALLA

- IV -

Qué les parece si ahora recordamos esa puntualización referida a la identificación histérica; como aquella que le permite al sujeto, a partir de la aparición de esa falta en el otro, un lugar desde el cual dirigir sus síntomas, que como buenos síntomas suponen algunos sentidos enigmáticos.

Ahora bien, indudablemente un padre-hombre fallado se hace un terreno más que propicio para poder localizar esa "falta" (en realidad imaginaria, ya que sería -algunas veces- una falla confundida con la falta simbólica, a partir de lo que el sujeto histérico imaginiza como falta).

Volvamos a aclarar para que no oscurezca, con esto no estamos diciendo que ciertos actos fallidos o equivocaciones de alguien no se articulen con su falta simbólica, pero precisamente en esta última precisión ya estamos diferenciando una acción fallida o una equivocación de la falta o castración simbólica.

Y como el sujeto en posición histérica se halla en muchos momentos con dificultades para separar una equivocación -o un rasgo del otro que no resulta de su agrado- de una falta simbólica; puede llegar a suceder -al no lograrlo en ciertos momentos clínicos- que como uno de los posibles efectos de estas dificultades de simbolización, lleguemos a escuchar de su boca, cierta imaginización que habla sobre la posibilidad de encontrarse algún día con alguien que "estando castrado simbólicamente... ya no fallaría, ni se equivocaría"; e inclusive sería alguien que podría llegar a tener gran cantidad de esos rasgos idealizados.

- HAY FALLAS Y FALLAS -

Y si seguimos transitando por el reino de las fallas, porque no pedirle una ayuda a lo obvio, para que nos haga señalar: habría que escuchar atentamente estas "marcaciones de fallas sobre otros", para poder deslindar cuales marcaciones pueden ser realizadas por el sujeto para no implicarse en las propias; y cuales pueden ser ciertas, en el sentido de ser verdaderamente fallas, usos y abusos de ciertos otros, ubicados en cierto Otro lugar o no.

Y, si volvemos a esos segundos de marcaciones de fallas que le permitirían no implicarse, podríamos seguir nuestro camino diciendo que no por estar en posición histérica se pierde la noción de darse cuenta que nadie puede estar constantemente marcándole fallas otro sin atraerse "serios problemas". Y como en realidad se trata en estas marcaciones de no implicarse -debido a la dificultad que tiene para poder simbolizar esos instantes de su vida, ya que de intentar hacerlo... puede llegar a angustiarse demasiado-, entonces el sujeto histérico llega a recurrir a la otra cara imaginaria que la "aliviaría" ante semejante punto de dificultad.

Otra cara imaginaria que es un efecto de un inconsciente recurriendo a una identificación tal que le permita imaginizarse -por ejemplo- desde el lugar de un hombre-padre-impotente, para dirigir desde allí su pregunta a Otra mujer, que como la Sra. K. Para la Dora, puede llegar a aparecer como encarnando el misterio de lo femenino.

E indudablemente ya en estos momentos clínicos, sería La Otra quién "pasa a tenerlo" (al falo), mientras el sujeto histérico y esos semejantes sostengan la escena, claro.

Y va naciendo un nuevo dato clínico que nos lleva a preguntarnos: ¿cuánto recorrido se hará necesario transitar para ir modificando ese movimiento pendular... que el histérico realiza en relación a ciertos hombres y ciertas mujeres?.

Movimiento en el cual, cuando uno supuestamente "lo tiene", "La Otra" queda insatisfecha; y cuando esta Otra "supuesta e imaginariamente lo pasa a tener", "él", el supuesto amo-hombre-padre, se queda con un deseo insatisfecho.

- EL VERDADERO AMOR -

En cuanto a ese interrogante, quizás podamos ir diciendo algo si le pedimos ayuda a ese conocido habitante del alma: el amor.

Ya que uno de los efectos más importantes de este movimiento donde la identificación al falo es lo que no deja de sostenerse, se produce cuando llega la hora del verdadero amor.

Que como todo amor verdadero necesita de la caída de estas identificaciones que lo vendrían sosteniendo al hablante como falo imaginario, para que a partir de la aparición de la castración, el deseo oriente al sujeto también en cuestiones del amor.

Y entonces pueden llegar a escucharse ciertos interrogantes en cuanto a dos (¿o más?) hombres posibles; "¿a quién quiero verdaderamente?, ¿a quién deseo?, ¿será otro que no conozco aún?". También pueden llegar a escucharse interrogantes en cuanto a un solo partenaire (al cual ya no sabe si lo quiere, si lo ama, o si lo desea).

Lo cierto es que en esos momentos clínicos de división, y de ignorancia, se van recordando -como se escucha- lo tierno y lo sensual de una manera angustiante, no pocas veces. Y desde ya no estarían ausentes preguntas en cuanto al deseo del partenaire, en relación a si ese hombre verdaderamente la ama, o si verdaderamente la desea, o "no estoy segura ¿qué quiere de mí?".

Y si estas preguntas llegan a aparecer, indudablemente algo de goce estaría perdiéndose, pero esto no sin cierto monto de angustia, que habla sobre momentos de sufrimientos.

Así, a medida que un recorrido analítico avanza ¿cuánto de este goce obtenido en ese movimiento-fálico-pendular se perdería?, podríamos preguntarnos ahora.

Y una posible aproximación a ese interrogante nos señala: el necesario para que vaya dejando de identificarse a ese falo imaginario que va de aquí para allá.

Y, si estas identificaciones tan fundantes van cayendo, muy posiblemente el sujeto histérico femenino, vaya comenzando a disfrutar de lo femenino, en tanto lo femenino supone una posición sexual, solo posible si se ha simbolizado la castración.

Posición sexual -entonces- que nos habla de alguien en la vía de su deseo, es decir una ruta donde ese Otro va dejándose de imaginarizar como un sujeto, ya que ese Otro es un lugar castrado; esto es, un lugar donde siempre falta ese significante que al faltar permite la vital construcción de la propia batería significante en cada quién y cada cual.

HACER SABER

- V -

“¿Cómo vivir en un mundo en llamas
sin convertir en hielo el corazón?...”

Pedro Aznar.

Bien, qué les parece si para ir finalizando este trabajo nos servimos de ciertos momentos clínicos de un recorrido analítico.

Se trata de Ana, una analizante que va haciendo saber –a medida que avanza en su recorrido clínico- sobre ciertas condiciones que un hombre debería reunir para tener muchas posibilidades de transformarse en un objeto amoroso; entre ellas, una se iba recordando y recordando como fundamental: “hombres con novia”.

No todos claro, pero algunos habían llegado a suscitarle una indudable atracción, y en caso de ir construyéndose una relación, los comienzos de las mismas eran plenos de amor y pasión, según nuestra analizante; también comenzó a escucharse que asociadamente a estos comienzos pasionales con cada uno de estos hombres, aparecía una “ruptura de una legalidad”, esa que ése ahora partenaire venía sosteniendo con otra mujer.

Así –poco a poco- el camino de la asociación libre la fue llevando hacia ciertas huellas mnémicas que le hacían recordar escenas, entre las cuales hubo un padre que “la tocó” –siendo élla chica- “rompiendo una legalidad”.

Claro, como se escucha, en el principio no fue élla; aunque cierta culpa no dejaba de escucharse en sus labios, esa ligada a un goce ignorado, además del gran sufrimiento que le dio relatar esta escena.

Y lo que así comenzaba a escucharse es que este rasgo paterno “rompiendo un legalidad”, era algo que élla no dejaba de buscar hasta producirlo en ciertos hombres y ciertas otras.

“Rompiendo un legalidad”, se fue transformando así en un rasgo significativo que en tanto daba cuenta de una triangulación edípica...

...habría la secuencia del falo (y en este caso “rompiendo una legalidad” funcionaba como significativo fálico), ese cuarto elemento que hablaba en su registro inconsciente de un goce del padre (con élla), y también de un deseo.

Deseo que al no ser deslindado del goce, le retornaba en sus relaciones amorosas sin deslindar; esto es, donde el goce de “él” no estaba diferenciado de su deseo.

Y élla –sin saberlo en esos momentos- se encargaba de mostrarles algo de esta encrucijada a cada uno de estos hombres, cuando alguno de ellos se decidía a dejar a esa otra mujer; pues comenzaba a quedarse solo e insatisfecho...

...debido a que nuestra analizante comenzaba a transitar por el camino de las dudas, las mismas que hacían nacer en su análisis frases tales como: “ya no lo deseo tanto, no se que me pasa, no se si lo quiero”; claro, lo que no llegaba a percibir en esos momentos, era que estos decires comenzaban a gestarse a partir de esos minutos en que esa otra mujer ya no era deseada por ese hombre.

Y si ya no aparecía como siendo deseada por ese hombre, entonces podemos suponer que en el registro inconsciente de Ana esa otra mujer comenzaba a caer de ese Otro lugar, pues ya no le servía para seguir sosteniendo la posibilidad de la existencia de *La* mujer (en tanto significante que si existiera en lo inconsciente daría cuenta de que es ser mujer universalmente hablando).

Por lo tanto nuestra analizante comenzaba a desuponderle saber "tenerlo" tanto a esa otra mujer, como así también a ese hombre; y, si no sabían "tenerlo", a ella ya no la tenían ni la entretenían.

Como no hipotetizar que la caída de ese escenario-edípico-imaginario, la dejaba a nuestra analizante... sola ante su deseo (de ahí sus preguntas: ¿lo quiero?, ¿no lo quiero?, ¿por qué hago esto?); es decir, que esto la enfrentaba a su castración, debido a la caída de ese falo imaginario por ella en ese escenario de "hombres con novia".

Ahora bien, en su recorrido esto la fue llevando a darse cuenta -caída de identificaciones mediante- que tampoco el padre o la madre "lo tenían", y por lo tanto tampoco estaban en condiciones de darle semejante respuesta al interrogante "qué es ser mujer", ya que no hay significante de "*La* mujer" en lo inconsciente; si hay significante fálico (que como producto de la operación de metáfora paterna, donde el significante del nombre del padre al sustituir a los significantes del deseo materno, lo crea a este falo en tanto significante) que viene a dar cuenta de la posición del sujeto de lo inconsciente en el deseo del Otro.

- ROMPIENDO UNA LEGALIDAD -

Y en este caso "rompiendo una legalidad", indudablemente pudo llegar a ser construido por ella como uno de esos significantes que en tanto falo, le daban un lugar al cual identificarse, sosteniendo así a un "padre-hombre-amo" y a "la otra"; pero al costo de no poder trazarse un camino propio, ese que el deseo le permite a cada sujeto, cuando al separar a su propio padre del significante del nombre del padre, estaría en condiciones de hacer de su padre, un hombre castrado donador de vida (en esos no poco apreciados y preciosos momentos); mientras muy probablemente podría ir haciendo del "amo" un lugar lógico en la estructura de un determinado lazo social; que de cristalizarse puede llegar a traerle serios problemas a cualquier ser humano cuando de deseo y amor hablamos.

En cuanto a aquellos significantes que funcionarían como nombre del padre, podemos decir que se trata justamente de eso, de significantes que operan como función; en relación a los cuales ningún hombre en tanto que padre, puede llegar a estar a la altura de esa función.

Sucede que los hombres están simbólicamente castrados, y por lo tanto los padres también.

Las mujeres también están simbólicamente castradas, y si bien se posicionan en relación a esta simbólica castración, no-todo en ellas se juega en relación a lo fálico-castrado.

Inclusive en los momentos de maternidad, solo posibles si algo de esta castración simbólica opera, lo que sucede es que en relación a lo femenino (al no haber significante de *La* mujer en lo inconsciente) una madre no dice todo sobre lo femenino.

Y no por "caprichosa"; es que ella tampoco lo tenía... el saber sobre lo femenino; ¿Será porque el goce femenino está más allá de cualquier fálico-castrado?.

- HACER SABER-

Y entonces para ir finalizando nuestro recorrido cabe decir lo siguiente: solo se trató en el presente trabajo de algunas puntualizaciones clínicas hipotéticas en relación a cierto saber en extensión e intensidad que el psicoanálisis poseería en relación al sujeto histórico; pero, por favor, no nos olvidemos que en el caso posible de poseer un cierto saber (que nos permite un cierto saber-hacer siempre cuestionable), eso no nos autoriza a creernos que "sabemos sobre la historia".

En todo caso, se trataría sobre cierto saber del analista que al articularse con el punto de ignorancia sobre lo por-venir cada vez que alguien habla, puede permitir una cierta dirección de la cura en relación al sujeto histórico; que como buen sujeto, cuestiona la universalidad de los conceptos teóricos cuando de lo que se trata es de su propia vida...

Y ¿cómo no darle la razón;... a su inconsciente. Este inconsciente que por definición no puede definir lo indefinible (universalmente); "¡a mujer".

Y, de esto hay mujeres que sin saberlo... lo hacen saber.

Quizás por mucho de lo dicho, llegan esas frases del comienzo que me invitan a decir: ¿quién cuando se quedó o se fue de casa no lo hizo algunas veces con fantasmas en los pies?.

¿Será por eso que en algunas oportunidades cuando creíamos estar avanzando, en verdad estábamos dando vueltas en círculo?; dejando de circular... hacia adelante.

Raros caminos los del deseo y el amor, que sin embargo en otras muy diferentes oportunidades hacen posible el que transitemos por nuevos rumbos donde habitan nuevos sueños con alguien.

Creo que a partir de ciertas historias, podríamos agradecerles a algunas mujeres y a algunos hombres en varios sentidos; ya que muchas veces por esos movimientos tan enloquecedores ciertas certezas cayeron de sus pedestales, para dar paso a esenciales preguntas con forma de poesía...

"..Cómo vivir en un mundo en llamas
sin convertir en hielo el corazón,
cómo escribir una nueva trama
sintiendo que al latir tu vida vive en mí.."

P. Aznar.

Juan Carlos Volpatti.

BIBLIOGRAFIA UTILIZADA:

- "Las formaciones del Inconsciente. El seminario de Jacques Lacan. Libro 5". J. Lacan. Ediciones Paidós. 1.999.
 - "La ética del Psicoanálisis. El seminario de Jacques Lacan. Libro 7". J. Lacan. Ediciones Paidós. 1.990.
 - "Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. El seminario de J. Lacan. Libro 11". J. Lacan. Ediciones Paidós. 1.987.
 - "El reverso del psicoanálisis. El seminario de Jacques Lacan. Libro 17". J. Lacan. Ediciones Paidós. 1.996.
 - "She's Leaving home (Ella se va de casa)". Lennon-Mc.Cartney. "Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band". The Beatles. Apple records. 1.997. Textos del disco.
 - "Afuera de la ciudad". Charly García. 20/10 Nito Mestre. Sony Music. 1.981. Textos del disco.
 - "Sin mirar atrás". Nito Mestre. "Colores Puros – Nito Mestre". Interdisc-Universal. 1.999. Textos del disco.
 - "Mundo en llamas". Pedro Aznar. de "Cuerpo y alma"- Pedro Aznar. DBN. 1.998. Textos del disco.
-